

Carolina y la nube  
El lugar de la amistad en el proceso analítico de la  
adolescencia

Luis Kancyper\*

**Resumen**

*El autor señala que el tema de la amistad y de las autoimágenes narcisistas, poco estudiado en psicoanálisis, representa una buena cantera para la indagación psicoanalítica. Posibilita extraer valiosos aportes metapsicológicos y técnicos para elucidar, bajo una luz amplificadora, la dinámica de los procesos analíticos con niños, adolescentes y adultos. Las autoimágenes narcisistas son soportes figurativos que representan al "sentimiento de sí", al sentimiento de la propia dignidad (Selbstgefühl). Operan como los puntos de partida desde los cuales el sujeto se relaciona consigo mismo, con el otro y con la realidad externa. Intervienen como los referentes constantes que de un modo continuo participan- mediante el a posteriori- en la estructuración y desestructuración de su singularidad.*

**Palabras claves**

*adolescencia, amistad, autoimagen narcisista, comparaciones, identificación, proceso analítico.*

El tema de la amistad, poco estudiado en psicoanálisis, representa una buena cantera para la indagación psicoanalítica. Posibilita extraer valiosos aportes metapsicológicos y técnicos para elucidar, bajo una luz amplificadora, la dinámica de los procesos analíticos con niños, adolescentes y adultos.

En efecto, la exploración del lugar del amigo en las dimensiones intrasubjetiva e intersubjetiva en el analizante puede operar como un indicador clínico suplementario a los otros que con anterioridad he señalado (Kancyper, 1990,

---

\* [kancyper@uolsinectis.com.ar](mailto:kancyper@uolsinectis.com.ar) / [CV](#)

1992, 1997, 2003, 2007, 2009) para evaluar la presencia de un proceso o de un no-proceso analítico en el campo transferencial-contratransferencial.

En esos textos, centrados en el estudio de la adolescencia, he desarrollado cuatro ejes clínicos y fundamentos metapsicológicos que vertebran, a mi entender, el trabajo psicoanalítico con adolescentes: 1) aprehender la etapa de la adolescencia como el momento privilegiado de la resignificación retroactiva; 2) considerar la confrontación generacional y fraterna como un acto fundamental que salvaguarda la mismidad, alteridad y reciprocidad del adolescente; 3) subrayar la importancia fundamental que tiene el proceso del reordenamiento y recomposición de las identificaciones para acceder a un cambio psíquico; y 4) concebir a la adolescencia en el trabajo analítico como un campo dinámico, que abarca en forma conjunta al adolescente y a sus padres y hermanos en una inexorable reestructuración narcisista, edípica y fraterna.

En aquellos textos sostuve, y lo subrayo en la actualidad con mayor énfasis, que resulta necesaria la revalorización, aun mucho más de lo que se ha hecho hasta el presente, de la cualidad de flexibilización albergada en este período, para lograr el cambio psíquico en esta nueva etapa libidinal en donde se producen las transformaciones psíquicas, somáticas y sociales que posibilitan al adolescente la aparición de una mutación psíquica estructural en medio de un huracán pulsional y conflictual (2007, p. 14).

En este trabajo presentaré el caso clínico de una adolescente de dieciocho años de edad al que llamaré "Carolina y la nube" para poner en evidencia la capacidad heurística del eje clínico de la amistad, que posibilita seguir en el curso de una cura analítica los avatares de la dinámica y el funcionamiento de los procesos analíticos y su nexos con los cuatro ejes clínicos y fundamentos metapsicológicos anteriormente enunciados.

Previamente me referiré al tema del amigo en la topología intrapsíquica en todas las etapas de la vida.

### **El amigo en la topología intrapsíquica: el otro sí mismo no consanguíneo**

*No camines delante de mí, puede que no te siga.*

*No camines detrás de mí, puede que no te guíe.*

*Camina junto a mí y sé mi amigo.*

Albert Camus

Freud esbozó una tópica; es decir, una teoría de los lugares psíquicos. En un primer momento, en la época de *La interpretación de los sueños* (1900), propuso una distinción tripartita entre lugares psíquicos: lo consciente, lo preconsciente y lo inconsciente. A esta primera tópica le sucedió, veinte años más tarde, una segunda tópica, igualmente fundada en una tripartición: Superyó, Yo, Ello. El Yo se encuentra tironeado entre dos instancias contradictorias que lo someten a mandatos inconciliables, el Ello que incita a gozar y el Superyó que lo prohíbe. Esta segunda tópica no es incompatible con la primera y es posible superponerlas, pero cada una habla bastante, por su existencia misma, de la insuficiencia de la otra.

Ahora bien, propongo la inclusión en la segunda tópica freudiana de un nuevo lugar psíquico dotado de características y funciones diferentes, que puede ofrecer una representación figurada sobre un modelo antropomórfico de la persona del amigo, como un objeto interno auxiliar y complementario de las otras tres instancias psíquicas, dentro de una concepción a la vez tópica, dinámica y estructural del aparato psíquico.

El amigo como objeto interno –resultado de un sistema complejo de procesos identificatorios y desidentificatorios de los objetos endogámicos– compensa, atempera, reemplaza y contrarresta como objeto exógamo y secundario a las privaciones, castraciones y frustraciones por falta o por exceso provenientes de los objetos originarios.

Favorece además el acto de la confrontación del adolescente con sus padres y hermanos, al posibilitar el desasimiento de las figuras parentales y fraternas que representa, según Freud (1908), “una de las operaciones más necesarias pero también más dolorosas del desarrollo humano”. Se sitúa topológicamente al lado del Yo y posee una significación funcional relevante en la relación intrasubjetiva:

opera como un aliado que hospeda y acompaña al sujeto en los momentos de soledad y en las tribulaciones de la vida.

Señalo que el amigo se localiza en el campo intrasubjetivo al lado del Yo para diferenciarlo precisamente de la posición vertical surgida a partir de la tensión proveniente de las aspiraciones incumplidas de un Ideal del yo insatisfecho en relación a un Yo atormentado; y de la instancia del Superyó que, en sus aspectos feroces, opera desde arriba como un juez severo que controla e impone castigos y necesidades de expiación. Sin embargo, no debemos olvidar que el Superyó no se limita en sus funciones sólo a obrar como un caldo de cultivo puro de pulsión de muerte, sino que ejerce también funciones benévolas de protección.

Paralelamente a la función tópica hay que reconocerle al amigo en el campo intrasubjetivo una función dinámica y económica: la naturaleza abiertamente conflictiva de la presencia de un otro sí mismo no consanguíneo favorece la conservación de sentimientos ambivalentes de amor y odio anudados a los sempiternos juegos de poder, cuya vuelta a la conciencia se halla en muchos casos censurada.

En efecto, el amigo como objeto intrapsíquico auxiliar del sujeto opera como un otro Yo estructurante que reconoce y consiente las diferencias que se recortan de lo semejante, entablado con él un encuentro empático y horizontal en las relaciones intrasubjetivas e intersubjetivas.

El amigo es un otro sí mismo no consanguíneo que confirma y refuerza la identidad del sujeto, y además la enriquece al cuestionarlo en sus supuestos saberes y certezas y, al plantear una pregunta por éstos, introduce la posibilidad de cierta separación, la creación de un "entre" dentro del funcionamiento psíquico del sujeto, lo cual posibilita contrarrestar la perentoriedad impuesta al Yo por sus huéspedes agitados: el Ello, el Superyó, el Ideal de yo, el Yo ideal y la proveniente de las demandas creadas por la realidad exterior.

En este sentido, la presencia de un objeto interno amigo opera como una barrera a la dislocación del sujeto, favoreciendo una relación de confianza y profundidad en la integración de su sentimiento de sí, preservando a la vez un espacio entre el Yo y este otro amigo intrasubjetivo, que no fascina ni adula pero que acompaña, desdramatiza, disiente y ayuda a la vez.

Así, el otro sí mismo exógamo y aliado del sujeto se halla en las antípodas del "gemelo imaginario", término acuñado por W. Bion cuando se refiere a la manera en la que un analizante crea un doble imaginario con aspectos escindidos de sí mismo:

El mellizo imaginario es una expresión de su incapacidad de tolerar un objeto que no estaba totalmente bajo su control. La función del gemelo imaginario era por lo tanto negar una realidad distinta de él mismo. Junto a esta negación de la realidad externa estaba su incapacidad de tolerar las realidades psíquicas internas (Bion, 1972, p. 34).

El gemelo imaginario pone de manifiesto la dificultad que tienen ciertos analizantes de registrar la alteridad discriminada, de conceder al otro una existencia en cuanto persona real y no una cosa creada y dominada por él mismo. Estos analizantes presentan una severa discapacidad para entablar una relación de amistad que representa el campo de lo verdaderamente intersubjetivo.

Real y efectivamente, en las relaciones intrasubjetivas, como así también en las intersubjetivas, el amigo celebra el acontecimiento de un diálogo de recíproca hospitalidad con ese otro no consanguíneo, que introduce en el sujeto la fuerza de un deseo más bien exógamo, dirigido hacia lo desconocido, lo nuevo. Al mismo tiempo, atempera las desmesuradas demandas de perfección narcisista provenientes del Ideal del Yo y del Yo ideal.

El amigo ejerce una función estructurante: posibilita al Yo, como instancia que se erige en representante de los intereses de la persona, volver a instalarse y a enriquecerse en su propio territorio, le permite anclaje y descanso. El amigo suministra, en definitiva, una "confirmación narcisista" (Grunberger, 1999, p. 129) necesaria. En el diálogo intrapsíquico entre el Yo y el otro sí mismo aliado y extranjero, el sujeto construye lazos solidarios y confiables con las tres instancias psíquicas de la personalidad.

Recordemos que hace ya seis siglos Erasmo de Róterdam (1469-1536) señalaba: "La verdadera amistad llega cuando el silencio entre dos transcurre amenamente" y "lejos está ese silencio de constituir un ocultamiento, un secreto. Más bien es la reafirmación de la experiencia vital de la soledad, que la presencia del amigo hace soportable y fecunda" (citado en Guzzetti, 2010, p. 87), en ambas realidades, la psíquica y la externa, podríamos agregar.

A continuación transcribiré el reverso del vínculo solidario de la amistad para diferenciarlo de su opuesto, en el que un sujeto mantiene con su otro sí mismo en la realidad psíquica un vínculo atormentador de extrema enemistad y abominación. Lo ilustro a través del poema "Verdugo de sí mismo", de Ch. Baudelaire, y del texto de J. Pontalis "Un lugar en el que yo no esté".

El *heautontimorumenos* (Verdugo de sí mismo)

He de golpearte sin cólera,  
igual que Moisés la roca,  
hasta que brote de tus párpados  
el agua para mi boca.

.....

Soy la herida y el cuchillo,  
soy el esclavo y el yugo,  
el penado y la prisión,  
la víctima y el verdugo.

De mi propio corazón  
condenada a ser vampiro,  
y a reír sin más razón.  
Risa que, al fin, es suspiro.

En "Un lugar en el que yo no esté" (2011), Pontalis narra el tema de la enemistad en la dinámica intrasubjetiva de un analizante por la tensión generada a partir de la presencia de un otro ominoso intrapsíquico, un otro sí mismo enemigo que continúa socavando sin tregua y con crueldad los cimientos del sentimiento de la propia dignidad de un sujeto devastado en su realidad psíquica y que "aspira a una sola cosa: tomarse unas vacaciones de sí mismo".

El hombre sufre de una depresión grave. El hermano menor, quien es también su mejor amigo –eso ocurre– le propone mudarse al chalet que mi paciente posee en la Alta Saboya, por el tiempo que él quiera. "Serán como unas vacaciones. Pasearemos los dos, nos bañaremos en los torrentes, como antes cuando tú me llevabas a mí, ¿te acuerdas?"

"Te lo agradezco, eres realmente muy amable, pero, ¿sabes? Tendrías que enviarme a un lugar en el que yo no esté." Nunca antes había oído unas palabras tan fuertes, tan verídicas, por parte de un deprimido. Su propia compañía es lo que se la ha vuelto insoportable. Si encontrara un lugar en el que él no estuviera, entonces, quizás, cesarían sus tormentos: "Por fin ya no estoy ahí, conmigo". (2011, p. 88).

La experiencia clínica nos ilustra acerca de una escisión marcada de este par de opuestos amigo/enemigo en las dimensiones intrasubjetiva e intersubjetiva.

En el poema de Baudelaire se torna visible una perversa y tensa enemistad en el escenario psíquico erigido en la dinámica de la intrasubjetividad; mientras que en el relato de Pontalis se hace audible, de manera despiadada, el accionar destructivo de la silente pulsión de muerte que llega a atomizar el tamaño de una cierta esperanza necesaria para poder efectuar un cambio psíquico.

En este texto, el sujeto depresivo revela la pérdida de toda ilusión y creencia en la posibilidad de acceder a una posible mutación psíquica, se manifiesta roído por la desesperanza, pudiendo llegar al extremo de un *acting* suicida por desesperación.

En casos de depresión menos severos, suele presentarse una escisión en el ejercicio y despliegue de la amistad: una actitud de enemistad con el sí mismo propio y en cambio una amistad leal, confiable y sostenida en el tiempo con los otros.

En efecto, ciertos analizantes suelen celebrar una solidaridad marcada y una desmesurada expectativa de fraternidad, que incluso puede llegar a ser reactiva, con el prójimo, pero por otro lado y al mismo tiempo, suelen configurar en la dimensión intrasubjetiva un vínculo de hostilidad e intolerancia, generando efectos deletéreos en el sentimiento de la propia dignidad (*Selbstgefühl*) que condenan al sujeto a permanecer detenido "en el delirio de insignificancia y en la autodenigración" (Freud, 1921, p. 125).

Otra escisión del par amigo/enemigo en estos analizantes suele mantener un nexo íntimo con el par de dos afectos opuestos crueldad/compasión. Ciertos sujetos suelen manifestar hacia los animales una marcada simpatía con honda compasión, y por otro lado un funcionamiento psíquico opuesto en las relaciones interpersonales comandado por una cruel enemistad. Estos dos funcionamientos mentales disociados pueden no integrarse, perpetuándose así la escisión de las corrientes afectivas de la crueldad y de la compasión en las dimensiones intrasubjetiva e intersubjetiva: así, esta fervorosa amistad hacia los animales en la realidad efectiva contrasta de un modo elocuente con el aborrecimiento, la huida y las provocaciones sado-masoquistas en el campo dinámico de la intersubjetividad.

### Carolina y la nube

Freud (1932) señala que “la eficacia terapéutica del psicoanálisis permanece reducida por una serie de factores sustantivos y de difícil manejo. En el niño, donde se podría contar con los mayores éxitos, hallamos las dificultades externas de la situación parental, que, empero, forman parte de la condición infantil. En el adulto tropezamos sobre todo con dos factores: el grado de rigidez psíquica y la forma de enfermedad, con el conjunto de destituciones más profundas que ésta cubre. El primer factor se pasa a menudo por alto erradamente. Aunque de hecho es grande la plasticidad de la vida anímica y la posibilidad de refrescar estados antiguos, no todo admite ser reanimado. Muchas alteraciones parecen definitivas, corresponden a cicatrizaciones de procesos transcurridos. Otras veces se tiene la impresión de una rigidez general de la vida anímica; procesos psíquicos que muy bien podrían ser encaminados por otras vías parecen incapaces de abandonar las antiguas. Pero quizás este caso es idéntico al anterior sólo que visto de otro modo. Es que con frecuencia se cree percibir que lo que falta en la terapia no es sino la fuerza pulsional requerida para imponer la alteración. Determinada relación de dependencia, cierto componente pulsional son demasiado poderosos en comparación con las fuerzas contrarias que podemos movilizar” (pp. 142-143).

Freud pone de manifiesto en este párrafo las diferencias que se presentan en el proceso analítico en el niño y en el adulto para poder efectivizar cambios psíquicos. No menciona, en cambio, la psicodinamia inherente a la etapa de la adolescencia que presenta su singularidad propia.

Estimo que la ausencia del ineludible acto de la confrontación intergeneracional en este período de la vida opera como un indicador clínico revelador de patología, porque la confrontación generacional es la condición básica para que el adolescente pueda impugnar lo establecido y crear un proyecto desiderativo propio. Para ello, el adolescente requiere atravesar por varias etapas para visitar de manera detallada lo heredado, adquirirlo para poseerlo y para recién luego poder acceder al trabajo de elaboración del reordenamiento y la recomposición de las identificaciones y la asunción de la propia identidad sexual.

También considero que el tema de la amistad en la adolescencia, como así también en el período de la senescencia, posee un rol relevante en la configuración de la vida anímica a través del ejercicio de sus diferentes funciones: estructurante, elaborativa, sustitutiva, defensiva y ontológica.



Carolina presentaba condiciones muy favorables para el establecimiento y despliegue de un proceso analítico. Tenía un deseo vehemente de profundizar el enigma de sus malestares. Ambos padres colaboraban con el pedido de análisis que había planteado la hija. Desde el vamos, Carolina presentó una gran capacidad de *insight* y además no se posicionaba como una mera víctima resentida del pasado por los traumas y las frustraciones adolecidos, lo cual facilitaba la asociación libre y el trabajo de elaboración de sus síntomas y rasgos de carácter. El clima afectivo del campo analítico se hallaba signado preferentemente por una transferencia positiva sublimada, generador de una circulación afectiva e ideativa fluida en la dinámica de la intersubjetividad.

Desde las primeras entrevistas y a lo largo de las sesiones el tema de la amistad y las comparaciones repetitivas con sus pares se manifestaba de un modo elocuente.

Dijo sentirse desorientada y por momentos caótica, y que deseaba profundizar en el conocimiento de sus tristezas, bloqueos y repetitivos fracasos.

Expresó en la primera sesión:

*C.: Me siento embotada, me dejo estar con mis cosas, no me presto la suficiente atención. No sirvo para nada, estoy muy angustiada porque estoy cursando el ingreso a Medicina y no me puedo sentar a estudiar. Me cuesta un montón estar todo el tiempo concentrada.*

*No sé por qué dejo de estudiar, me cuelgo, pasan los días y llego al examen mal preparada. Me siento que no soy muy inteligente.*

*A mí me gustaría, en cambio, ser como es mi amiga Camila. La admiro. Es segura. Ella va más lento que yo en sus decisiones, se preserva. Yo soy más impulsiva e inconstante. Hoy me gusta mucho un chico y mañana no sé y puede ser distinto lo que siento y lo dejo. Hay momentos que me vence la pereza, empiezo a divagar. Deambulo de un lado a otro y pierdo mi tiempo.*

*La pereza triunfa sobre mí. Tengo ideas pero quedan sólo en ideas. Me encanta correr pero no voy a correr, me encanta el surf pero cuando me meto en el agua de pronto siento que una pared invisible en el mar me impide avanzar y me quedo con esa angustia que me agarra y me cuesta respirar. Siento que se me contrae algo acá en el pecho y hasta que no logro respirar hondo no me quedo tranquila. Me agarra la sensación de que si no llego a respirar hondo me puedo morir o puedo tener algún problema o una enfermedad o algo así. Te dije que me gustaría ser como mi amiga Camila porque ella sí tiene capacidad de organización y dedicación a las cosas que*

*ella quiere hacer. Ella empieza algo y lo termina y las materias del colegio las aprueba y se las saca de encima. Y yo no. Me falta organización, no sé para dónde ir. Ni sé qué hacer con mi cuerpo, con mis cosas. Tengo todo desordenado como un caos. No tengo disciplina. Empiezo alguna cosa y no la termino o pateo las cosas para adelante y las dejo para el último momento. Te explico: a veces yo hago un programa con mi abuela para salir juntas y termino no llamándola por teléfono. Me cuelgo, y después me culpo porque no escucho mi voz interior. No la escucho y no la respeto y después me molesta la actitud crítica que tengo conmigo, yo soy una guacha conmigo y me angustio, como si hubiera perdido un cierto optimismo que yo tenía con mi vida.*

A.: ¿Qué lugar ocupa la alegría en vos?

*Ocupa el lugar de una montaña que la veo de lejos y que me gustaría escalar, llegar. Nunca la alegría está en mí presente, sólo por momentos. Es una cosa efímera, imposible de permanecer durante un tiempo prolongado.*

### Segunda entrevista

C.: *Yo me expongo con los chicos, mi amiga Camila no. Muy pronto cuando conozco a alguien, estoy con él.*

A.: ¿Qué significa "estoy con él"?

C.: *Que hago el amor con él, pero sin estar realmente enamorada. Pasa un tiempo, corto, y me siento re mal. Mientras que Camila va más tranquila con los chicos. El lunes ella cumple 18 años y es mi mejor amiga. Ella es muy buena amiga, me cuida, es leal, es organizada, se cuida bien.*

A.: ¿Y vos?, ¿te considerás buena amiga de vos misma?

C.: *Con algunas cosas sí, con otras no.*

A.: ¿Con cuáles sí y con cuáles no?

C.: *Me salen más las que no, que las que sí. Con esto de no poder organizarme, con no sacarme las cosas que tengo que hacer y patearlas para adelante, de no preservarme primero antes de exponerme. A veces me cuesta controlar mis emociones o mis impulsos y a veces soy bastante crítica conmigo, como que me presiono a veces. (Silencio. Bosteza.)*

A.: ¿Te distendiste con el bostezo?

C.: *¿Qué significa distenderse?*

A.: *Si te aflojaste un poco.*

C.: *Un poco sí, pero me quedé pensando, ¿por qué necesito siempre estar enganchada con alguien?*

A.: Es una buena pregunta. ¿La dejamos abierta para próximas sesiones?

C.: *Dale, buenísimo.*

### **Cuando la pereza me engaña**

Carolina vive en la casa de su papá, quien se separó de su madre hace seis años. La madre vive sola con su hermano Lucio de diez años de edad. Su padre, exitoso profesional, convive con su novia, madre de cuatro hijos, con quienes Carolina mantiene una buena relación.

Carolina emplea el diván, nunca falta. Es puntual en el horario y en el pago.

C.: *Cuando me gana la pereza entro en un espiral negativo: no entiendo qué hacer. No puedo estudiar porque no puedo estar con esa basura en la cabeza. A veces me dejo estar, me cuelgo y la pereza me tira para abajo. No sé hasta dónde es normal tener estos altos y bajos en mi vida.*

*La pereza me engaña, porque cuando me gana no me gusta lo que estudio y tampoco me entusiasma saber. Pero cuando no está, es todo lo contrario, a mí me encanta saber y estudiar.*

A.: Parece que la pereza te tapa, confunde y desorienta. No creo que tu pereza sea una buena compañía.

C.: *No, para nada. No me gusta como amiga. Tampoco me gusta cuando la veo en los demás, por ejemplo en Sebastián. Cuando la pereza le gana a él, queda tirado y no estudia nada. (Pausa.)*

*Yo me comparo con los hijos de la novia de mi papá y siento que no soy divertida. Me falta actitud. No engancho. A veces siento que soy una compañía aburrida, una nubecita que pueden pasarla por encima.*

A.: ¿Una nubecita? ¿Y quién puede pasarte por encima?

C.: *Quizás un pájaro o un avión. (Suspira profundamente.)*

A.: ¿Qué significa ese suspiro tan hondo?

C.: *No sé, pero siento que algo de adentro mío se liberó. No sé, pero siento que yo tengo varias cosas, varios valores, formas de vivir y formas de ser que a mí me gustaría tener y que los de mi familia no tienen. A veces siento que mi papá es medio serio. No, bastante serio. Poco relajado. A veces está en la nube, está en lo suyo. Un colgado. Mi mamá dijo que él*

*siempre fue así. Le falta la chispa de conexión con el otro. Le falta más diversión, más humor, no sé qué otra cosa, más viveza, y yo siento que yo también tengo eso.*

A.: *La nube.*

C.: *Sí, yo no soy de esas personas que engancha fácilmente y rápidamente con cualquiera.*

*Sí, ahora me doy cuenta que tengo algunos aspectos parecidos a mi papá.*

*Yo soy aburrida. Siento que no me toman en cuenta. Si fuera una fenómeno me tomarían en cuenta.*

A.: *¿Fenómena como quién?*

C.: *Por ejemplo como Camila. Ella tiene actitud.*

A.: *¿Qué entendés por actitud?*

C.: *Presencia. Llamar la atención. Tener algo que atraiga a los demás. También me pasa con la ropa. No me gusta cómo me visto. Siempre estoy con colores oscuros. No me siento cómoda con la ropa que uso. Como si no encontrase lo que me gusta.*

A.: *Lo que sí sabés es que querés buscar un cambio y salir de esa nubecita.*

C.: *Sí, me acuerdo que en el primario era muy emprendedora por un lado, pero también me colgaba un montón. La maestra les decía a mis padres: "Carolina es muy capaz pero siempre está en la nube".*

A.: *Por eso en parte estás acá, para dejar de estar colgada. Pero me llama la atención que en estos tres meses del tratamiento siempre llegaste puntual, jamás faltaste.*

C.: *Sí, tenés razón. Acá es distinto. Yo llego tarde a casi todos los lugares; desde chica siempre fui así. Mi colegio de la primaria quedaba a dos cuadras de mi casa y casi nunca llegaba puntual. Tampoco en el secundario fui puntual. Y ahora en el ingreso para la Facultad me cuesta un montón organizarme. No sé cómo hago, pero me cuelgo y no hago lo que tengo que hacer. Divago.*

A.: *Te quiero hacer una pregunta, Carolina.*

C.: *¿Cuál?*

A.: *¿Qué pasa cuando se disipa la nubecita?*

C.: *Sale el sol y yo ayer me sentí más luminosa. Me sentí con más vida. Pude estudiar un poco y me gustó lo que estudié. A veces dudo si yo puedo cambiar o si yo ya soy así.*

A.: *Tal vez dudes si yo podré ayudarte para que logres tus cambios.*

C.: *Mirá, a mí no me gustan las casas que tienen mis padres. Las casas de ellos son frías. Los muebles muy cuadrados y los colores son también fríos. Mi*

*casa yo la haría con madera, con otros colores, con plantas. Ayer hablé justamente con Camila que nos gustaría ir a vivir juntas lejos de nuestros padres. Vivir las dos en un ambiente diferente. Por ejemplo a mí me gusta tu consultorio, porque es diferente: tiene madera, tiene cuadros, tiene plantas y también me gusta esa lámpara.*

(Se sienta en el diván y lo recorre lentamente con su mirada. Contempla la lámpara con detenimiento, luego gira su cabeza, dirige una mirada centellante a mi persona y me dice con una sonrisa:)

*Luis, esa lámpara está re buena.*

En la siguiente sesión comenta nuevamente acerca de los efectos deletéreos ejercidos por la pereza en su persona:

*Cuando la pereza me gana, tengo que arrastrarme a mí misma.*

A.: Parece que la Carolina vital tiene que arrastrar a la otra, la perezosa.

C.: *Me gusta estar en estado de vitalidad. No me gusta la nubecita.*

A: ¿Qué pasa cuando chocan las nubecitas?

C.: *Llueve y eso nos pasa a mi mamá y a mí. A mí y a Camila y a mí conmigo misma también. Muchas veces me agarran ganas de llorar.*

(Silencio de tres minutos.)

Percibo la densidad de este silencio prolongado, espeso, y a la vez cómodo. Un silencio que se suscita cuando callan las palabras, y que me permite, por un lado, percibir el murmullo de los movimientos de los afectos que circulan en el campo analítico intersubjetivo; por otro lado, me posibilita ser conmovido por ciertas palabras que se desprenden del flujo del decir, una formulación que me atrapa y resuena en mi cuerpo. En este caso de Carolina ha sido la insistencia repetitiva de la palabra *nube*, la que animó mi atención con sorpresa e intensidad.

Instrumento entonces esta segunda mirada conjunta sobre el contenido ideativo y afectivo de la sesión que nos involucra a ambos como un indicador de la dinámica del proceso analítico, y pregunto a Carolina:

¿Qué pasó durante este silencio entre nosotros?

*Nada (pausa breve). Fue un silencio de descanso.*

**Babita y esponja**

C.: *A veces me siento no sólo como una nube sino como una babita o como una esponja.*

A.: *¿Qué es una babita para vos?*

C.: *Algo muy lánguido, medio dejado, sucio, pero no de suciedad sino de tristeza, de aburrimiento.*

A.: *La babita no tiene consistencia propia.*

C.: *Claro. Yo me siento muy flácida, esponjosa. Como una esponja que absorbe la suciedad de los demás y después esos otros estrujan mi energía. Yo creo que además siempre me sentí como una molestia para mis padres, como si no tuvieran tiempo para atenderme a mí. Como si ellos estuvieran ocupados en cosas más importantes pero no para acordarse de mí. Esta misma sensación me agarra con otras personas. Por ejemplo, mi profesora de piano se pasa hablando de lo brillantes que son sus alumnos y yo me siento una pasa de uva en relación a sus exalumnos. Con Fernando me pasa lo mismo, siento que yo no termino de cerrarle porque no llego a estar en el nivel de mujer que espera para él.*

A.: *¿Él te lo dijo?*

C.: *No, no me dice nada. Nada de nada. Es una sensación mía que tengo. Siento que soy una boluda al lado de él. Yo a veces siento que no soy lo suficientemente buena onda, carismática, me falta tener actitud. No soy atractiva como amiga. Tampoco me siento bien conmigo misma. Es como si mi cuerpo no estuviera cómodo con la mente que lo maneja. A veces me gustaría estar menos pensando de lo que pueda pensar el otro y quisiera ser más natural. No me pasa con todas las personas sino con gente que tiene una personalidad fuerte o con alguien que admiro. Pero todo esto que te cuento me pasa peor cuando estoy en las nubes. Parezco una papanata. Cuando me pega la nube no tengo claridad y se me opaca mi realidad. Pierdo seguridad y confianza en mí.*

**Sola conmigo y en la *nube***

C.: *Yo a veces siento que mi mamá es una nena chiquita que está en la nube. No hace nada por ella. Yo no la veo bien cuidada. No se cuida. Arrastra todo el tiempo su pasado. Sigue con la cantinela que se le murió su mamá cuando era chica y qué pobrecita era ella.*

*Mi mamá es muy linda, es muy buena pero es muy dejada. A veces se parece a un fantasma. Se queda colgada en su mundo.*

(Silencio corto.)

*A veces yo me siento sola conmigo. Como que me abandono y me dejo sola. No me ocupo de estar bien y hacer las cosas que me hacen bien. De golpe siento que no tengo amigos. La sensación de no tener amigos me da la sensación que nadie me toma en cuenta y que no les intereso. Aunque en la realidad, nada que ver, tengo un montón de amigos, pero por momentos me agarra y me siento re mal. A veces siento que me dejo sola.*

A.: ¿Qué edad tenía tu mamá cuando su mamá falleció?

C.: Doce.

A.: ¿Y a qué edad tus padres se separaron y vos te fuiste a vivir a la casa de tu papá?

C.: *Cuando cumplía los doce años, estaba terminando el primario.*

Durante esta sesión Carolina describe por primera vez la historia traumática materna.

Está comenzando a desprenderse del dominio de la identificación con los traumas concernientes a su madre. En este momento se descubre una genealogía, una filiación y una repetición de la orfandad entre ambas generaciones.

La madre de la adolescente que ha quedado huérfana a los doce años abandona –repetición inconsciente mediante– a su hija cuando tiene su misma edad, y en esta sesión Carolina manifiesta con dolor su propio sentimiento de vulnerabilidad: *A veces siento que me dejo sola.*

Su sentirse sola sería un equivalente a sentirse huérfana de sostén interno y exterior. Carolina presenta una doble identificación: con una madre que no es anfitriona, que no aloja al otro ni tampoco a sí misma, y a la vez con una hija expuesta al olvido y a la exclusión.

La identificación de Carolina con el objeto madre involucrado y con el vínculo confuso sujeto-objeto puede ser el recurso quizá más primitivo para evitar su desmoronamiento narcisista.

El acceso al desasimiento de estas identificaciones no puede conseguirse sin un trabajo previo de historización del trauma que dio origen a tales identificaciones, para lo cual se requiere:

- a) Reconstruir las situaciones traumáticas que han producido la identificación.
- b) Revisar las distintas etapas de los procesos de idealización y persecución patológicas y señalar las situaciones que las han hecho necesarias.
- c) Colegir las consecuencias patológicas promovidas por estas identificaciones y las creencias psíquicas que sostienen su vigencia a través de los tiempos, para poner en evidencia el poder detentado por éstas no sólo en el presente, sino también en la configuración del eje esperanza-desesperanza que interviene en la dimensión prospectiva del tiempo.

En esta sesión asistimos a un momento singular del proceso analítico: la presencia de un principio de cambio en donde "el tiempo se abre, se despliega, ya no está reducido al pasado-presente que lo inmovilizaba. Pasaje de la repetición actuada a una remembranza sensible. Mutación del destino en historia" (Pontalis, 2007, p. 37).

En la sesión "Mi proyecto solidario", que presentaré a continuación y que tuvo lugar tres meses después, Carolina hace un *insight* acerca de la incorporación masiva en ella del modelo histórico-traumático de su madre y manifiesta, sin ambages, su deseo de emanciparse de los aspectos negativos de esa arcaica identificación materna que la condena a una ciega repetición servil.

### **Mi proyecto solidario**

Carolina me saluda con una mirada alegre y comienza a hablar con una voz firme mientras se encamina al diván.

*C.: El viaje fue increíble, fuimos cincuenta compañeros del colegio a una zona rural de Goya, en Corrientes, para ayudar a mejorar una escuela y para trabajar con los chicos.*

(Extiende su brazo izquierdo para mostrarme una pulsera multicolor.)

*C.: Mirá, Luis, esta pulsera está hecha de mostacillas, me la hizo Elías para mí, es un amor de nene, él tiene ocho años. En estos tres días que estuve allí*



*me sentí re contenta. Tenía mucha inspiración. Me sentí re llena y re completa. También me sentí feliz con los chicos del grupo, ya hace varios meses que participo de este grupo que se llama "Deicen".*

A.: ¿Qué significa ese nombre?

C.: *Desde el yo construyendo en los otros, o disolviendo el yo construyendo en los otros. Yo quisiera hacer esta experiencia que fue súper linda por lo menos dos veces por año.*

*Éste es mi proyecto solidario. Lo que sí, es que me quedé sin energía cuando volví. Cuando volví el sábado yo esperaba que mi mamá me recibiera en su casa para cenar, pero no fue así. Cuando llegué me dijo: "Te dejo preparada la comida porque tengo que salir con Enrique", su novio, y se fue, y yo me quedé con mi hermano sola y re mal con ella. (Pausa.)*

*¿Sabés que estando en Goya me di cuenta lo parecida que soy a mi mamá? Cuando estoy acá a veces siento la sensación de estar hablando con vos y yo estar siendo mi mamá. Yo veo lo poco que ella se cuida y no se da cuenta, como tampoco se da cuenta ella, lo poco que a mí me cuida.*

A.: Hoy me transmitís que sentís una honda satisfacción en tu capacidad solidaria y que disfrutás de tu capacidad de estar colaborando para el bienestar de los demás. Pero ¿pensás que sos solidaria con vos misma?

C.: *No, conmigo misma no lo soy. Ahora que me preguntás si soy solidaria conmigo me doy cuenta lo expuesta que estoy para que los demás hagan lo que quieran con mi energía. Mi mamá no se preserva y yo tampoco y es por eso que después me quedo sin energía. Ella dice: "Pobre Enrique, qué mal fue su infancia, qué triste que está". Pero él hace con ella lo que quiere y no la toma en cuenta y ella se ofrece todo el tiempo a él pero no se preserva ni a ella, ni a mi hermano, ni a mí, y deja que Enrique haga con ella lo que él quiere. Y yo hago lo mismo con Sebastián, él hace conmigo lo que él quiere, no me toma en cuenta. Tengo igual que mi mamá una actitud poco solidaria conmigo.*

**Nubes: las autoimágenes narcisistas en el proceso analítico**

*¿Qué son las nubes? ¿Una arquitectura  
del azar?  
Quizá Dios las necesita  
para la ejecución de Su infinita  
obra y son hilos de la trama oscura.  
Quizá la nube sea no menos vana  
que el hombre que la mira en la mañana.*

Jorge Luis Borges, "Nubes II"

El término *nube* en Carolina no representa, a mi entender, una mera arquitectura del azar, tampoco es una vana palabra. Esta palabra *nube* que insiste y persiste en su discurso representaría una autoimagen narcisista, una representación figurativa de su sentimiento de sí, un referente revelador de su autovaloración.

Recordemos que Freud, en *La interpretación de los sueños* (1900), planteaba que "la palabra como punto nodal de representaciones numerosas está en cierto modo predestinada a los sentidos múltiples". Considero que la palabra *nube* presenta en su polisemia la condensación de varios procesos inconscientes, y me planteo las siguientes preguntas: ¿cuál sería la trama oscura que le da fuerza a la autoimagen narcisista? Por otro lado, ¿cuáles son los elementos que participan inconscientemente en la construcción de la autoimagen narcisista de la *nube* en Carolina? Y por último, ¿cómo se presentan las fluctuaciones de las autoimágenes narcisistas en esta adolescente que oscilan entre ser: *nube*, *babita*, *esponja*, *molestia* y *orbital*, para convertirse de pronto y por un tiempo fugaz en un sol luminoso?

Estas autoimágenes narcisistas se hallan vinculadas entre sí: por carecer de una sustancialidad propia; por remitir a una falta de sostén y de continente, y por presentar límites difusos y evanescentes.

Tales imágenes suscitan sentimientos de desvalorización e insignificancia en Carolina, si bien por breves momentos oscila a sentirse plena y expansiva como un sol luminoso, manifestación heroica de su Yo ideal que, como formación narcisista intrapsíquica, le posibilita recuperar un sentimiento autosuficiente de omnipotencia infantil a través de un imaginario heliocentrismo que no alcanza a sostenerse porque rápidamente vuelve a cubrirse de espesas *nubes*.

Recordemos lo señalado por W. Baranger: "El inconsciente puja por manifestarse y hacerse conocer. Esto se ve muy bien en la insistencia del 'material' en expresarse de múltiples maneras hasta dar al analista la posibilidad de entenderlo e interpretarlo. Paradoja del inconsciente: es a la vez lo que se resiste y lo que exige expresión" (1994, p. 450).

Real y efectivamente, Carolina permanece girando alrededor de la representación de sus autoimágenes como atada a una noria, pues las autoimágenes narcisistas son fundamentales, singulares y desconocidas para cada sujeto. *Fundamentales*, por ser estructurantes del aparato psíquico. *Singulares*, porque se resume en ellas la historia que particulariza a cada sujeto. *Desconocidas*, por estar constituidas por una multiplicidad de procesos inconscientes que permanecen vigentes, sin conocer por lo tanto su valor dinámico.

El sujeto finalmente asimila las autoimágenes y se transforma total o parcialmente sobre el modelo de aquellas. Es decir, se identifica: él es tales imágenes. A mi entender, son las autoimágenes narcisistas las que posibilitan al analista interpretar, sin ambages, la representación de la intimidad más secreta del sí mismo propio del analizante, donde la esencia más profunda del alma humana hierve y borbotea.

En efecto, en las autoimágenes narcisistas se revela el fondo de la esencia del ser inconsciente que empuja su voz y su representación figurada cada vez más alto, horadando la conciencia y expresándose a través de una palabra que no resulta ser para nada azarosa. Todo lo contrario, resulta ser una palabra clave que a la vez es una palabra ápice y una palabra detalle.

La considero una palabra clave (vocablo latino *clavis*, que significa llave), porque abre el acceso al develamiento de algunos de los procesos psíquicos que funcionan y se combinan entre sí en la configuración de esa representación figurada y que rige inconscientemente la vida anímica de los sujetos y de los pueblos. Así, dada su elevada significatividad psíquica, se ubica en el ápice de las escenificaciones imaginarias que identifican a cada ser y a cada grupo

humano. Es, además, palabra-detalle porque ponen de relieve el estilo del ser, su sustancialidad y su autovaloración más honda y secreta.

Real y efectivamente, la palabra-detalle porta trazos de verdad, posibilita liberar secretos y descifrar la inscripción sedimentada de una historia.

W. Benjamin practicó la pasión por los detalles. Su originalidad se manifiesta en este trabajo de atrapar lo verdaderamente significativo en lo pequeño y en lo trivial. Y el analista, en este mismo sentido, se posiciona como un cazador atento para capturar lo fugitivo de las autoimágenes narcisistas, aparentemente banales, pero que condensan una generosidad representativa que revela, en su microscopía de lo obvio, lo que singulariza a todo sujeto.

Estas imágenes-ápice narcisistas son como un aura que irradia luminosidad a su alrededor. Se hallan dotadas de la capacidad de mirar y de mirarse. W. Benjamin señala que "quien es mirado o se cree mirado levanta los ojos. Advertir el aura de las cosas es dotarla de la capacidad de mirar". Así, al advertir el aura de las autoimágenes narcisistas se echa luz sobre aquello que subyace en la tenebrosidad de lo inconsciente y que ejerce sus influjos estructurantes y a la vez alienantes en la psicología individual y social.

El sujeto, al contemplar la riqueza que se atesora en la pequeñez del detalle de las autoimágenes narcisistas, se hace pequeño y grande a la vez al descubrir un silencioso universo que contiene y expresa el mundo interior. En este sentido, las autoimágenes narcisistas se transforman en una caja de sorpresas apenas se las registra, y nombran una pluralidad de contenidos psíquicos inconscientes que organizan libretos de realización de deseos, traumas, identificaciones, fantasías, creencias psíquicas y afectos reprimidos y escindidos.

En efecto, la posibilidad de desmontar pieza por pieza los elementos ocultos y latentes que han intervenido y que aún participan en la configuración de las autoimágenes narcisistas da acceso a un trabajo pormenorizado de elaboración y de transformación de las mismas que, al hacerlas conscientes, posibilitan al sujeto contrarrestar, precisamente, la condena de un herrumbrado destino signado por una ciega e ineluctable repetición.

Las autoimágenes narcisistas tienen una capacidad performativa. Las palabras que las enuncian tienen fuerza material, crean las cosas. Por el solo hecho de decir algo, la acción se realiza. Lo que dice que se va a hacer, o lo que se alega que se hizo, se da por sucedido. Esto es que su significado coincide con el acto de su enunciación. En el mismo momento en que se enuncia "yo digo" equivale a "yo hago". Carolina no sólo dice "soy colgada como una *nube*" o "molesta como una *babita*", sino que es y actúa a partir de la enunciación de esas representaciones

figurativas. Carolina se identifica y se autovalora inconscientemente de ese modo y sus acciones se realizan con una fe ilimitada en esas palabras cuya fuerza material desencadena inmediatamente hechos o, incluso, los reemplaza.

En las autoimágenes narcisistas se incluyen zonas importantes de la historia y personalidad del sujeto. Es por intermedio de las mismas, y de sus transformaciones cuando se las comprende e interpreta, que se produce la dinámica del proceso del cambio psíquico, a partir de lo cual podemos deducir, entonces, los elementos actuantes desde su propio inconsciente, determinante de su funcionamiento psíquico y de su destino.

Las autoimágenes narcisistas comienzan a tener existencia en un psicoanálisis cuando el analista las reconoce como tales y adquieren su estatuto pleno cuando la anteriormente no-nombrada, no-fecha, no-explicitada autoimagen tiene un papel etiológico determinante en una serie de acontecimientos y de trastornos ulteriores.

En efecto, la resignificación retroactiva de los restos de experiencias pasadas posibilita construir una huella del pasado como causa que adquiere una eficacia psíquica de la que carecía hasta ese momento. Así, las autoimágenes narcisistas son inseparables del proceso de historización, dado que permanecen mudas hasta que "*nachträglich*" se les permite hablar.

### **La adolescente de la *nube***

Las autoimágenes narcisistas son soportes figurativos que representan al "sentimiento de sí", al sentimiento de la propia dignidad (*Selbstgefühl*). Operan como los puntos de partida desde los cuales el adolescente se relaciona consigo mismo, con el otro y con la realidad externa. Intervienen como los referentes constantes que de un modo continuo participan mediante el a posteriori, en la estructuración y desestructuración de su singularidad.

Las autoimágenes narcisistas son representaciones-encrucijadas que satisfacen al yo la necesidad de encontrar y organizar una figurabilidad de convergencia-coherencia.

En el año 1909 Freud emplea el término imagen viva de sí mismo extraído del *Fausto* de Goethe, parte I, escena 5: "Él ve en la hinchada rata, claro está, la viva imagen de sí mismo". Y describe entonces al "Hombre de las ratas", quien "frecuentemente había sentido compasión de esas pobres ratas. El mismo era un tipejo así de asqueroso y roñoso, que en la ira podía morder a los demás y ser

por eso azotado terriblemente. Real y efectivamente podía hallar en la rata la viva imagen de si mismo" (p. 169).

Y Carolina hallaba en la *nube* la imagen viva de sí misma. Ella misma se autopercibía como un ser brumoso, carente de sostén y de valoración. Su lugar era fluctuante y evanescente como una *nube* que permanece colgada y en movimiento continuo.

Considero que en todo proceso analítico se requiere poner en evidencia y elaborar las autoimágenes narcisistas que particularizan a cada analizante y a sus fluctuaciones.

Revelar los procesos inconscientes que han intervenido en la constitución de las mismas, reconocer la intrincación de factores de diversos órdenes y el núcleo de verdad histórica, en singular o en plural, en torno de los cuales se han construido.

El quehacer analítico requiere desmontar las autoimágenes narcisistas y la polisemia ligada a ellas y revelar las creencias psíquicas que subyacen a las mismas. Se trata de condiciones esenciales de nuestra tarea analítica para que el analizante, al desactivarlas, acceda a reestructurar su biografía, para transformarla en su propia historia y por ende ser, en gran medida, autor suficientemente responsable y no espectador pasivo e inerte víctima de un inmutable destino.

Las autoimágenes narcisistas son de compleja edificación y de aclaración difícil.

Esta palabra, *nube*, resulta ser en esta adolescente un punto de llegada en el que convergen, en la arquitectura de su montaje fantasmático, una trama compleja de procesos inconscientes.

Y es a la vez un punto de partida, porque a partir de la palabra *nube* resulta posible para el analista desandar, en la medida de lo posible, los supuestos procesos identificatorios, los traumas, los mitos y las creencias psíquicas inconscientes que, supongo, se fueron progresivamente y a espaldas de la adolescente configurando de un modo silente, hasta llegar a manifestarse finalmente en una representación figurativa como autoimagen narcisista.

Transcribiré a continuación dos sesiones que intitulé "Giro" y "Orbital", correspondientes al sexto mes del proceso analítico. En ambas asistimos al despunte gradual de la báscula de la idealización-desidealización de su amiga y la consecuente transformación progresiva de su autopercepción devaluada.

**Giro**

Carolina me saluda con una sonrisa, sus ojos tristes brillan hoy con una luz más clara.

Viene vestida en tonos pasteles de la cabeza a los pies, con un pañuelo rosa intenso y grandes aros por pendientes.

Después de un silencio reflexivo, habla en un tono vibrante, apasionado. Me sorprende tanto el estilo como el contenido de su relato.

*C.: Ando bien. Estoy contenta. Me siento más confiada, más segura de mí misma. Viajé sola en avión ida y vuelta con mi alma. Me puse a prueba en el viaje a Córdoba, ahí redescubrí una parte mía más dispuesta, más social, más extrovertida. Hice deportes con los amigos de Belén, son divertidísimos. Aquí me movía en un círculo de amigos aburrido. Hice como un giro, también con Camila hay un giro, ella siempre está en lo suyo, no cuento con ella para hacer cosas cotidianas. No hay intercambio. A Camila la siento como una hermana pero es lejana físicamente. No comparto mucho con ella. Ella es muy tímida, no es muy sociable, siente que la juzgan mal.*

A.: Me sorprende lo que me decís acerca de Camila, porque hasta este momento ella era la que podía todo. Nunca me habías dicho que Camila era tímida.

*C.: Sí. Lo que pasa es que yo también soy tímida, a veces me olvido de ser natural.*

*Siento que yo les caí muy bien a los amigos de Belén y no sé bien por qué. Me escriben que me re extrañan y no sé qué es lo que a los otros les atrae de mí. No sé, no se me ocurre. Lo que sí sé es que yo cambié la visión sobre Camila.*

A.: ¿Qué cambio hay en tu visión?

*C.: El cambio de empezar a ver que yo no soy tan nada y que los demás no son tan todo. Todos tenemos cosas buenas y malas y no por eso nadie es perfecto ni es un desastre.*

A.: Parece que me estás comentando acerca de los cambios que sentís en vos a partir de que empezamos a trabajar juntos aquí. Vos te quejabas que eras desorganizada, sin entusiasmo, que eras un desastre en todo...

*C.: (Me interrumpe.) Ahora estoy mucho más organizada y puntual. No me olvido de tantas cosas. Antes podía olvidarme un montón. Aunque sigo*

*conservando mi cuelgue, mi colgidez con muchas cosas, pero estoy más conectada, con más pilas. Rendí bien dos de las tres materias.*

### **Orbital**

*C.: Yo giro en derredor del planeta Camila. Para mí ella era un sol y yo era una sombra. Antes yo me sentía que ella era perfecta y yo un desastre pero no es así. Ni ella es un sol ni yo soy un desastre, no todo lo que ella hace es brillante ni todo lo que yo hago es oscuro para nada.*

*Ahora me siento muy diferente de cómo pensaba antes. Ahora tengo más seguridad en mí, más fuerza. Yo tengo una forma de ser y yo soy feliz como soy, yo no quiero ser otra persona. (Bosteza.)*

*(Silencio prolongado.)*

*A.: ¿En qué estabas durante este silencio?*

*C.: Nada en especial, pero bastante enojada conmigo.*

*A.: ¿Por qué?*

*C.: Por haberme creído todo eso. Quizá tengo que aprender que yo no soy orbital de nadie, que soy mi propio sol, hay días que lo siento más, otros días lo siento menos pero siento que mi sol está más presente dentro mío.*

*También me pasa lo mismo con Sebastián, yo era orbital a él. Ahora no lo tomo tan en serio, yo antes decía a todo sí. Me gustaría saber cómo salir en esos momentos en que estoy en una nube. Estoy cansada de ser orbital, es cansador, es desgastador de energía, es desgastante.*

En estas sesiones podemos colegir, citando a Green, que "todo cambio significativo en las relaciones objetales implica una revisión previa del narcisismo. Como si para aceptar el cambio de la relación fuese necesario proceder a una revisión del narcisismo de tal manera que las bases del yo debieran primero consolidar sus soportes antes de modificar sus elaciones con los objetos. En cambio, las modificaciones que ocurren en la esfera de las relaciones de objeto tendrían consecuencias sobre la organización narcisista. Esto es un principio igualmente cierto, pero los cambios en las relaciones de objeto –por ejemplo engendrados por el progreso del análisis– fracasan a menudo debido a que chocan con una reorganización narcisista que no se puede producir, ya que el yo no puede pretender cambiar *su imagen de sí mismo*, y prefiere sacrificar los beneficios de la nueva relación de objeto para mantener intacta su estructura narcisista. El caso es



evidente en las neurosis llamadas de carácter, que actualmente se suelen llamar estructuras narcisistas” (1993, p. 54).

### **Carolina – Camila: de las comparaciones patogénicas a las comparaciones inspiradoras**

El tema de la amistad es un indicador clínico que orienta al analista acerca del alcance de los cambios suscitados por la experiencia analítica en el proceso de la cura, y a la vez orienta respecto del rumbo del proceso analítico. Como derrotero clínico, posee un elevado valor heurístico: posibilita la indagación y el descubrimiento de aspectos metapsicológicos que a la vez agudizan de un modo creativo la escucha analítica.

La amistad es una relación de intimidad en la que se hallan entretejidos varios elementos en una tensión dialógica permanente: la confianza, la lealtad, la transparencia, la compasión que siembra solidaridad y compromiso, la empatía recíproca que propicia admiración, ternura y alegría en correspondencia y el sofrenamiento pulsional por un lado, de la relación de dominio vertical amo/esclavo y su reemplazo por la asunción y aceptación de una relación de poder compartida y horizontal y, por otro lado, la presencia de las pulsiones eróticas inhibidas en su fin sexual.

En esta dialógica en movimiento permanente ningún elemento debe dominar a los demás, se requiere, en cambio, la coexistencia y complementariedad entre ellos para que la amistad logre su plasmación y pueda desplegar sus efectos. Multiplicidad y complejidad de componentes que convergen en la elocuencia de un singular “somos amigos”.

En cambio la alteración de alguno de estos componentes, ya sea por exceso o por falta, pone en riesgo el tramado y sostén del tejido de la amistad, razón por la cual muchos son los sujetos que carecen de la aptitud para compartir el complejo sentimiento que representa la amistad.

El hecho de decir que la amistad es un complejo requiere una mirada poliocular.

La amistad es una conquista, una adquisición tardía en el desarrollo evolutivo, que además neutraliza los aspectos regresivos del funcionamiento psíquico que se hallan presentes inexorablemente en cada sujeto por sus diferentes puntos de fijación. Pero si estos puntos de fijación no llegan a ser procesados y superados, pueden obstaculizar la búsqueda del amigo y, como consecuencia, el sujeto

suele permanecer inhibido y, en su caso extremo, incapacitado para establecer y mantener vínculos amistosos.

La amistad presenta su propia complejidad y se diferencia de los otros dos afectos comandados también por Eros, que son el amor y el enamoramiento.

Concluyo en este momento la presentación del primer año de la travesía psicoanalítica de "Carolina y la nube" con la transcripción final de dos sesiones: en la primera, "Comparaciones", nos pone al descubierto el poder estructurante y desestructurante que portan las comparaciones en la adolescencia. En la segunda, "Duende", se torna visible el valor del amigo y el lugar del analista que, al decir de Carolina, opera como un duende: "Ese ser chiquito pero que despierta algo grande" durante la atormentada y a la vez fervorosa etapa de su adolescencia.

### **Comparaciones**

Las comparaciones tienen una importancia significativa en los trastornos del carácter y en la producción de los síntomas. El develamiento de las mismas en la situación analítica puede ser empleado como un instrumento y un punto de partida para colegir en una visión conjunta, como en el caso de Carolina, los siguientes temas:

- 1) La historización de los traumas e identificaciones que subyacen a las comparaciones.
- 2) La encrucijada narcisista-objetal.
- 3) La fantasía básica que comanda inconscientemente las comparaciones.
- 4) El desdoblamiento del sujeto como sujeto y objeto; sus respectivas oscilaciones y los recurrentes juegos de dominio que se reactivan durante cada comparación.

Las comparaciones se presentifican en todas las etapas de la vida y suelen resignificarse durante la adolescencia, llegando al extremo de originar situaciones de acoso y violencia.

En primer término, diferencio las comparaciones estructurantes de las patogénicas.

Estas últimas ponen de manifiesto la encubierta vulnerabilidad de una identidad que ha sido insuficientemente consolidada y que además se sostiene con precariedad y con agresión a partir de la "fabricación" de un otro al que se inviste

en el lugar de un rival peligroso, de quien hay que salvarse y a quien se debe combatir a través de la denigración y el triunfo (comparación maníaca), idealización y sometimiento (comparación masoquista), ofensa y contraataque (comparación paranoide), control omnipotente y sofocación (comparación obsesiva) (Kancyper, 2009).

En Carolina predominaba una comparación masoquista en su relación con Camila que la situaba en el lugar de su patrón de comparación.

En el tipo de comparación masoquista el sujeto sobrevalora al otro y lo inviste como un modelo idealizado al servicio de acrecentar precisamente su megalomanía negativa: "Yo, cuando me comparo, soy el peor de todo y de todos". A través de esta comparación compulsiva, el sujeto masoquista satisface el deseo de revolver en la llaga de su autodesvalorización hasta convertirse en el "atormentador de sí mismo" (Terencio).

En efecto, la sobreestimación de lo negativo propio desencadena sentimientos de culpabilidad, vergüenza y autocondena y éstos reaniman el despliegue de la fantasía de "Pegan a un niño" (Freud, 1919).

Pero en la siguiente sesión se produce sorpresivamente un punto de inflexión.

Carolina depone la comparación patogénica masoquista sopesada constantemente en forma negativa en términos binarios, excluyentes y absolutos de: amo/esclavo, amigo/enemigo que congela y obstaculiza el surgimiento de soluciones dinámicas en evolución hecha de complejidades, e inaugura el valor prospectivo y generador de ideas que tienen las comparaciones al servicio de Eros y las denomina: comparaciones inspiradoras.

*Dice: Para mí las comparaciones son buenas cuando me inspiran. Por ejemplo, a mí me inspira ver cómo Camila se arregla. Y su aspecto también me inspira y me gusta y no me hace mal. Lo que me hace mal de ella es que ella siempre busca ser la original y la auténtica. Cuando se ponía un tapado, yo no me permitía ponerme uno, yo sentía que si ella se ponía un pañuelito en la cabeza nadie más lo podía tener. Hace poco que me di cuenta que no es así y empecé a hacer la mía.*

*Yo siento que ella tiene muchas cargas conmigo. Ahora no la veo tan transparente, me caretea bastante. Es bastante cobarde, no va de frente. No tiene mi coraje.*

A.: Y para venir acá a analizarte, ¿hay que tener coraje?

C.: *Sí, porque yo vengo para remover la basura de mi mente. Acá veo mis miedos, mis angustias, mis vergüenzas y las puedo sacar. Saco la bolsa de*

*basura afuera para que se la lleve el camión de la basura. Ahhh, me siento mejor, menos cargada.*

### **El duende**

Carolina me saluda con una sonrisa, porta en su mano unos papeles, se recuesta en el diván y dice:

*Hoy a la mañana escribí dos poemas. Me gustaría leértelos, ¿puedo?*

*(Lee.)*

*Una tristeza quiere salir.*

*No encuentro la puerta, no le puedo abrir.*

*Se desespera y se abraza a mis pulmones.*

*Ya no quiero sufrir.*

*¿Qué pasa? ¿Qué sentís? Le pregunté.*

*Es que no entiendo cómo ser feliz.*

*Me siento sola, sola conmigo.*

*Me hace falta un amigo, adentro de mi abrigo.*

*Me hace falta una amiga que me mire para arriba.*

A.: *¿Una amiga que me mire para arriba?*

C.: *Me olvidé de decirte que ayer fue mi cumpleaños y vinieron cuatro amigas mías. Camila, Andrea, Belu y Lucía. Camila estaba con todo el pelo en la cara, toda tímida y metida para dentro. Y yo conocí a otra Camila muy diferente. Necesito otro tipo de amiga para mí, necesito una compañía más alegre, una compañía con más vibración. Necesito una amiga que mire para arriba, no con los pelos en la cara, y que vea las cosas con más luz.*

A.: *Tal vez hoy ves en Camila un espejo propio, que era tuyo en un tiempo pasado.*

C.: *En cierta medida sí, pero yo siento que siempre fui más enérgica que ella, pero cuando estoy conmigo sola en mi cuarto me emboto, me emboto más cuando estoy en el cuarto en la casa de mi papá que en el cuarto que tengo en la casa de mi mamá. Últimamente siento que estoy más desapegada de Camila, antes yo estaba siempre comparándome con ella.*

A.: *¿Y te duele este cambio?*

C.: *Un poco. Me gustaría decirle que la veo apagada, pero no sé si le va a gustar y si ella está dispuesta a recibirlo, ella siempre muestra que está*

*perfecta pero yo no la veo para nada bien. ¿Te puedo leer el otro poema que traje?*

A.: por supuesto, te escucho.

(Lee.)

*¡Basta! No soporto más este estado.*

*Intermedio, gris, inesperado, insoportable.*

*Me gustaría decidir.*

*Pero a la vez sentir mi decisión.*

*Que sea firme y me transforme.*

*En blanco, celeste o dorado.*

*Porque con el corazón agarrado*

*se me hace difícil respirar.*

*Mirar el mar en vez de pensar.*

*Dejar de soñar tanto, siempre con lo mismo.*

*Necesito un cambio de viento.*

*Aires nuevos y claros.*

*Quiero navegar en el rumbo que lleva al sol y dejar ya de volcarme en la niebla.*

*¿Dónde está el duende que le ayuda a dar el paso a mis acciones?*

A.: ¿Estará sentado quizá detrás tuyo?

Se ríe, y responde: *El duende es re bueno y pícaro, es imperceptible, casi no está ni se nota, como algo chiquito pero que desencadena algo grande.*

### **Epílogo: la amistad y sus funciones**

Podemos diferenciar varias funciones de la amistad en el funcionamiento psíquico:

a) estructurante, b) elaborativa, c) sustitutiva, d) defensiva y e) ontológica. Estas funciones presentan fronteras permeables, mantienen relaciones dinámicas y suelen articularse, reforzarse y/o recubrirse entre sí.

a) La amistad posee un carácter fundador en la organización de la vida anímica del individuo, de los pueblos y de la cultura. Participa en la estructuración de las dimensiones intrasubjetiva, intersubjetiva y trans-subjetiva

a través de los influjos que ejerce en la génesis y el mantenimiento de los procesos identificatorios y sublimatorios.

El amigo como espejo exogámico suministra una confirmación narcisista estructurante para que el sujeto, al espejarse en él, consolide "la clara conciencia de la identidad íntima, de la familiaridad en una misma construcción anímica" (Freud, 1926, p. 264 ).

b) La amistad ejerce una función elaborativa fundamental en la vida psíquica, no sólo por su propia envergadura estructural, dinámica y tópica, sino porque colabora además en el incesante trabajo de elaboración y superación de los remanentes normales y patológicos del narcisismo y de las dinámicas edípica y fraterna. "Dios nos envió amigos, para disculparse por habernos enviado hermanos", señala un dicho popular mexicano.

Real y efectivamente, así como el complejo de Edipo y el complejo fraterno ponen límite a la ilusión de omnipotencia y autosuficiencia del narcisismo, la amistad por un lado pone un tope a la pulsión de apoderamiento (*Bemächtigungstrieb*), si bien no la cancela ni la pone en suspenso, sino meramente la esfuerza a apartarse de la meta de dominar por la fuerza al otro y la conduce a nuevas aplicaciones comandadas predominantemente por las pulsiones de vida; por otro lado, desactiva las creencias psíquicas relacionadas con la sempiterna fantasía del unicato personificado en el mito sumerio de Gilgamesh y Enkidú, y también contrarresta la recurrencia de los vínculos sadomasoquistas intrasubjetivos e intersubjetivos.

c) La función sustitutiva de la amistad se presenta como una alternativa para reemplazar, reparar y compensar funciones parentales y fraternales fallidas. "Los amigos son una nueva familia." La sustitución puede también operar como función elaborativa del complejo de Edipo, del narcisismo y del complejo fraterno.

En efecto, el amigo suele compensar y suplementar una confirmación narcisista (Grunberger, 1999) que había sido inadecuada con los objetos originarios. Suministrando entonces el amigo un soporte narcisista fundamental y necesario para que el sujeto, al contemplarse en él como espejo exogámico, logre construir y reforzar las vicisitudes de su sentimiento de identidad a lo largo de las diferentes etapas de la vida.

d) La función defensiva de la amistad se manifiesta cuando ésta encubre situaciones conflictivas endogámicas no resueltas. En muchos casos la amistad opera como huida al servicio de eludir y desmentir el inexorable acto de la confrontación generacional y fraterna, como así también para evitar y obturar angustias relacionadas con la dinámica del amor y del enamoramiento en la

relación de pareja. Considero importante señalar el uso y el abuso de las relaciones de amistad en términos defensivos, puesto que tras la manifiesta relación de amistad puede llegar a parapetarse una latente satisfacción sadomasoquista de históricas rivalidades encubiertas e inextinguibles.

La función defensiva se ve facilitada en virtud del fenómeno de la resignificación y del desplazamiento sobre el amigo de pretéritas situaciones traumáticas relacionadas con rivalidades edípicas y/o fraternas no superadas; éstas se presentifican en la experiencia clínica como así también en la mitología y en la literatura, por ejemplo en la novela de Sándor Márai *El último encuentro*, y en el libro autobiográfico de Jean-Paul Sartre *Historia de una amistad*, en el que testimonia su historia de rivalidades y de traiciones repetitivas que mantuvo con Merleau Ponty. Al final de esta obra, Sartre manifiesta con hondo pesar: "Nuestra amistad, transformada, se resume aquí para siempre. Permanece en mí como una llaga dolorosa, infectada por la añoranza, el remordimiento y un poco de rencor [...]. Sólo me queda agregar que esta larga amistad, ni hecha ni deshecha, abolida en el momento de renacer o de romperse, perdura en mí como una herida eternamente abierta (1965, pp. 102-103).

e) La amistad ejerce una función ontológica, aporta al sujeto el consentimiento del puro hecho de ser y de existir. Pone un freno, en cierta medida, a las regresiones comandadas por los puntos de fijación concernientes a las dinámicas narcisista, edípica y fraterna que suelen reactivarse ineluctablemente a lo largo de todas las etapas de la vida. Reabre la dimensión prospectiva del tiempo y además suele ser indispensable para acompañar y contribuir a la expansión de las sucesivas fases de los procesos que intervienen en la aventura de la creatividad. El amigo favorece el surgimiento de un campo intersubjetivo productivo, disparador de ideas y de invención en la dinámica con el otro. En efecto:

La amistad se inscribe en una categoría particular. Tiene un rango ontológico, porque lo que está en cuestión en la amistad concierne a la misma experiencia. La misma sensación de ser. La sensación de ser está de hecho siempre re-partida y com-partida, y la amistad nombra ese compartir. El amigo es, por esto, otro sí mismo, que aporta el consentimiento de sentirse uno, existir y vivir. Pero entonces también por el amigo se deberá con-sentir que él existe y esto adviene en el convivir y en tener en común acciones y pensamientos (Agamben, 2005).

Como así también en el comprender y aceptar la diversidad y complementariedad entre ambos. En efecto, no hay amistad sino cuando se respeta el derecho a la recíproca autonomía y hospitalidad (Derrida, 2008) de lo extranjero en uno mismo y en el otro, y cuando esa distancia y correspondencia *entre* los amigos se admite y conserva.

Dice el poeta Arturo Serrano Plaja: "Por amistad quiero decir descanso, acogedor albergue, hospedería, burladero interino de la lucha".

El burladero es una valla que se pone delante de las barreras de las plazas y corrales de toros, separada de ellas lo suficiente para que pueda refugiarse el lidiador burlando al toro que lo persigue. La amistad opera en ese mismo sentido en las tres dimensiones: intrasubjetiva, intersubjetiva y transubjetiva como un refugio y un descanso que preserva al sujeto de las embestidas originadas en las realidades psíquica y externa y constituye a la vez un potente antídoto contra el surgimiento de la intolerancia y el fanatismo.

### **Bibliografía**

- Agamben, G. (2005). La amistad. En *La nación, Cultura*, 25/9.
- Baranger, W. (1994). *La artesanía psicoanalítica*. Buenos Aires: Kargieman.
- Baudelaire, Ch. (1982): *La flores del mal*. Madrid: Alianza.
- Bion, W. (1972). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Hormé.
- Borges, J. L. (1985). *Los conjurados*. Madrid: Alianza.
- Derrida, J. (2008). *Hospitalidad*. Buenos Aires: De la Flor.
- Freud. S. (1900). La interpretación de los sueños. En *Obras completas*, V. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1909). El hombre de las ratas. En *Obras completas*, VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1912). Tótem y Tabú En *Obras completas*, XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1919). Pegan a un niño. En *Obras completas*, XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas*, XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.



- (1926). Alocución ante los miembros de la Sociedad B'nai B'rith. En *Obras completas*, XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1932). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 34. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. En *Obras completas*, XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1938). Esquema del psicoanálisis. En *Obras completas*, XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1993). El adolescente en el adulto. En *Psicoanálisis, APdeBA, Niñez y adolescencia*, XV, 1.
- Grunberger, B. (1999). Jalones para el estudio del narcisismo en la sexualidad femenina. En Chasseguet-Smirgel, J. (comp.), *La sexualidad femenina*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Guzzetti, C. (2010). El amigo, ¿otro sí mismo? En *Mal estar, psicoanálisis/cultura*, 11, Buenos Aires: Edulp.
- Kancyper, L. (1990). Desidealización y cambio psíquico. En *Congreso y Symposium Interno, APA*.
- (1992): El chancho inteligente. La resignificación de las identificaciones en la adolescencia. En *Rev. de Psicoanálisis*, XLX, 5.
- (1997): *La confrontación generacional*. Buenos Aires: Paidós.
- (2007). *Adolescencia el fin de la ingenuidad*. Buenos Aires: Lumen
- (2009). El poder de las comparaciones en la adolescencia. En *Revista Docta*, Córdoba.
- Mandet, E. (2009). El tiempo conjetural en la adolescencia. En *Rev. de Psicoanálisis*, LXLVI, 2.
- Pontalis, J.-B. (2007). *Al margen de los días*. Buenos Aires: Topía.
- (2011). *Al margen de las noches*. Buenos Aires: Paidós.
- Sartre, J.-P. (1965). *Historia de una amistad*. Córdoba: Nagelkop.